

## **La memoria pública andalusí en Aragón ¿un olvido premeditado?**

### **The Andalusian Public Remembrance in Aragon, a Premeditated Oblivion?**

Ramiro Adiego Sevilla  
Instituto de Enseñanza Media  
Avempace Zaragoza (España)  
ramiroadiegosevilla@avempace.com

#### **Resumen**

El pasado islámico en España siempre ha sido un objeto problemático. Sin embargo, en el contexto actual de ascenso de movimientos de extrema derecha, el uso político de la historia medieval de España ha alcanzado nuevas proporciones. Aquí analizamos esta situación en el caso concreto de Aragón y observaremos cómo sus instituciones han obviado la memoria pública andalusí. Defendemos que esta omisión, ha transferido a la opinión pública una imagen distorsionada del pasado que alimenta los discursos racistas y nacionalistas del presente.

#### **Palabras clave**

Al-Ándalus, revisionismo histórico, Reconquista, historiografía, Saraqusta, extrema derecha.

#### **Abstract**

The Islamic past in Spain has always been a problematic object. However, in the current context of the rise of the extreme-right movements, the political use of Spain's medieval history has reached new proportions. We shall analyze this situation in the specific case of Aragon to discuss how its institutions have ignored the Andalusian public memory. We defend that this omission has transferred a distorted image of the past which is fed of racist and nationalist discourses from the present.

#### **Keywords**

Al-Ándalus, historical revisionism, Reconquista, historiography, Saraqusta, extreme right.

## **Al-Ándalus en la historiografía española**

Hace ya veinte años, tanto Gonzalo Pasamar<sup>1</sup> como Ignacio Peiró,<sup>2</sup> entre otros, partiendo del concepto “uso público de la historia” formulado en la década de los años ochenta del siglo XX por el filósofo Jürgen Habermas y desarrollando las ideas que había presentado para el ámbito italiano Nicola Gallerano,<sup>3</sup> nos advertían de los peligros del auge entre la opinión pública de relativismo y revisionismo histórico. Sin embargo, los citados autores no podían prever las implicaciones que iba a tener esta problemática en el marco de crecimiento de la extrema derecha europea en el que nos encontramos al terminar el primer cuarto del siglo XXI.

Para el caso español, uno de los mayores conflictos memorialísticos, junto a la Guerra Civil, se encuentra en el pasado medieval y la integración en el discurso de historia nacional del prolongado pasado islámico peninsular.

A la interpretación idealizada de Américo Castro de una sociedad medieval peninsular caracterizada por la convivencia pacífica de diferentes elementos culturales, políticos y religiosos (la España de las tres culturas, judía, cristiana y musulmana) se le contrapuso la visión de Claudio Sánchez-Albornoz, finalmente triunfante, que hacía de la confrontación político-religiosa el elemento clave del pasado medieval español. La exclusión del pasado islámico de la historia nacional ya partía de la *Historia general de España* escrita por Modesto Lafuente en el siglo XIX y obviamente el término Reconquista fue asentado por el nacionalcatolicismo de la dictadura franquista.

Esta interpretación, basada en la constante confrontación con el islam, fue matizada por la nueva historiografía del periodo democrático, especialmente a partir de la publicación de Abilio Barbero y Marcelo Vigil *La formación del feudalismo en la península ibérica* (1978). De hecho, el propio término “Reconquista” fue objeto de crítica historiográfica.<sup>4</sup> Sirva de síntesis de los nuevos planteamientos surgidos en el último cuarto de siglo XX la argumentación presentada por José Luis Martín basada en tres pilares:<sup>5</sup> en primer lugar, el hecho de que el desarrollo argumentativo de la Reconquista se produjera tardíamente, más de un siglo y medio después de la mitificada batalla de Covadonga. En segundo lugar, el pago de parias que entraría en confrontación con el espíritu cruzado europeo. El tercer pilar de su argumentación estaría en el establecimiento de lazos familiares entre las élites sociales musulmana y cristiana, especialmente significativos durante el reinado de Alfonso VI de León, protegido de la Taifa de Toledo y desposado con la princesa musulmana Zaida. La suma de estos tres elementos serían motivos suficientes para cuestionar el paradigma que concibe la Edad Media española como un periodo de ochocientos años ininterrumpidos de lucha frente al islam.

Esta reinterpretación del pasado medieval de España ha generado una contrarreacción conservadora que cuestiona el periodo andalusí, incluso a través de

---

<sup>1</sup> Gonzalo Pasamar, “Los historiadores y el ‘uso público de la historia’: viejo problema y desafío reciente”, *Ayer*, 49 (2003): 221-248.

<sup>2</sup> Ignacio Peiró, “La opinión pública y los historiadores: memoria, historiografía y política,” en *Usos de la historia y políticas de la memoria* (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004), 145-166.

<sup>3</sup> Podemos encontrar una breve síntesis de sus ideas en: Nicola Gallerano, “Historia y uso público de la historia”, *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, 24 (2007): 87-97.

<sup>4</sup> Martín Ríos Saloma, *La Reconquista. Una construcción historiográfica (siglos XVI–XIX)* (Madrid: Marcial Pons, 2011).

<sup>5</sup> José Luis Martín Rodríguez, “Reconquista y Cruzada”, *Studia Zamorensia*, 3 (1996): 215-241.

ejercicio de presentismo, asociándolo con el terrorismo islámico actual. Estaríamos hablando de autores como Serafín Fanjul,<sup>6</sup> Rafael Sánchez Saus,<sup>7</sup> ex rector de la universidad CEU San Pablo y candidato electoral de Vox, Darío Fernández Morera desde el ámbito anglosajón<sup>8</sup> o desde Francia Philippe Conrad,<sup>9</sup> presidente del *think tank* neofascista “Instituto Ilíada”.<sup>10</sup>

Desde el ámbito académico, aunque persisten los debates historiográficos, bien a través de seminarios,<sup>11</sup> bien mediante continuadas investigaciones,<sup>12</sup> es el profesor de la Universidad de Huelva Alejandro García Sanjuán quien con más vehemencia está combatiendo esta manipulación histórica. Su enfoque es poliédrico porque por un lado evidencia el presentismo que se aplica al pasado medieval, tanto tergiversando el concepto “Hispania” de las fuentes medievales que tenía un componente geográfico pero no político al no existir una unidad política cristiana; como el obviar que la discriminación legal de las minorías mozárabes era similar a la de los mudéjares en reinos cristianos porque dicha desigualdad era inherente a la propia sociedad medieval y no podemos juzgarlo desde los parámetros éticos del presente.<sup>13</sup>

También incide García Sanjuán en el propio uso terminológico de la palabra “invasión”, heredada de autores decimonónicos como Eduardo Saavedra<sup>14</sup> o del carlista Simonet, con una evidente carga peyorativa, no presente en autores anglosajones contemporáneos, como Collin,<sup>15</sup> Clarke<sup>16</sup> o Hazbun,<sup>17</sup> quienes con una mayor imparcialidad usan el término neutro “conquista” al permanecer ajenos a la construcción de una identidad españolista.<sup>18</sup>

Pero además, la historiografía españolista obvia premeditadamente los últimos avances de la investigación histórica. En este sentido, hay que destacar la labor

---

<sup>6</sup> Serafín Fanjul García, *Al-Ándalus contra España. La forja del mito* (Madrid: Siglo XXI, 2000).

<sup>7</sup> Rafael Sánchez Saus, *Al-Ándalus y la cruz* (Madrid: Tecnos, 2016).

<sup>8</sup> Darío Fernández-Morera, *El mito del paraíso andalusí* (Madrid: Almuzara, 2018).

<sup>9</sup> Philippe Conrad, *Al-Ándalus. La mentira del paraíso multicultural* (Tarragona: Fides ediciones, 2021).

<sup>10</sup> Arsenio Cuenca, “La cumbre neofascista franco-española y sus vínculos con Vox”, *La Marea* (Madrid), 2 de febrero de 2022.

<https://www.lamarea.com/2022/02/02/la-cumbre-neofascista-franco-espanola-y-sus-vinculos-con-vox/> [consulta 18 julio, 2024]

<sup>11</sup> Alejandro García Sanjuán y María Isabel Fierro Bello (eds.), *Hispania, Al-Ándalus y España: Identidad y nacionalismo en la historia peninsular* (Madrid: Marcial Pons, 2020).

<sup>12</sup> Alejandro Peláez, “Al-Ándalus: visiones del pasado e historiografía (siglos XVI-XXI)”, en *Nuestra Historia: revista de Historia de la FIM*, 15 (2023): 17-40.

<sup>13</sup> Alejandro García Sanjuán, “Distorsiona, que algo queda. Tergiversaciones y disparates sobre Al-Ándalus y el pasado medieval peninsular”, en *La primera mentira. Mitos y relatos distorsionados en la enseñanza de la historia*, ed. Daniel Jiménez Martín (Madrid: Posmetropolis, Madrid, 2021), 183-188.

<sup>14</sup> Eduardo Saavedra y Moragas, *Estudio sobre la invasión de los árabes en España* (Madrid: El progreso editorial, 1892; reimpr. Valladolid: Maxtor, 2015).

<sup>15</sup> Roger Collins, *The Arab Conquest of Spain, 710-797* (Cambridge: Basil Blackwell, 1989).

<sup>16</sup> Nicola Clarke, *The Muslim Conquest of Iberia. Medieval Arabic narratives* (London, Nueva York: Routledge, 2011).

<sup>17</sup> Geraldine Hazbun, *Narratives of the Islamic Conquest from Medieval Spain* (New York: Palgrave McMillan, 2015).

<sup>18</sup> Alejandro García Sanjuán, “El origen de al-Ándalus en el discurso españolista. catastrofismo y negacionismo en torno a la conquista musulmana de la Península Ibérica”, en *El islam. Presente de un pasado medieval: XXVIII Semana de Estudios Medievales, Nájera 24 al 28 de julio de 2017*, ed. Esther López Ojeda (Nájera: Instituto de Estudios Riojanos, 2018), 37-66.

pedagógica de Eduardo Manzano<sup>19</sup> demostrando la importancia del pactismo con los poderes locales visigóticos –y por ende cristianos– en el proceso de conquista musulmana. Tal vez el caso más famoso sea el del pacto de Teodomiro que, a través del matrimonio de su hija, estableció vínculos familiares con linajes sirios, aunque no menos interesante es el caso de los muladíes Banu Qasi y su control del valle del Ebro, cuestión que sigue generando debate historiográfico en torno al papel desempeñado en el periodo visigótico<sup>20</sup> y que en todo caso tiene un interés entre la opinión pública como refleja el éxito de la novela histórica sobre dicha familia.<sup>21</sup>

En ese sentido, señala Fernando Arce<sup>22</sup> cómo el mitificado caso de Pelayo para Asturias o la resistencia ofrecida por la ciudad de Huesca en el ámbito geográfico aragonés serían excepciones en un proceso generalmente pacífico demostrable por la arqueología con ejemplos de colaboración árabe-cristianos como la presencia de una iglesia en el yacimiento del Cerro de la Oliva o el ejemplo del monasterio mozárabe de Santa María de Melque en Toledo estudiado por Luis Caballero y Francisco Moreno.<sup>23</sup>

De hecho, frente a la idea tradicional de intolerancia y presión sobre las comunidades mozárabes, las fuentes en realidad nos hablan de una bien organizada y prospera minoría cristiana, por supuesto en la capital del califato Omeya con el mantenimiento de edificios cristianos visigodos y construcción de nuevos, incluidos monasterios,<sup>24</sup> pero también en otras grandes ciudades donde se mantuvo la jerarquía obispal como en Zaragoza,<sup>25</sup> la cual incluso podría colaborar con el poder político andalusí para el control tributario de las minorías cristianas. Por ello, si bien es cierto que una parte de las fuentes escritas (aquellas usadas por la historiografía tradicional) no dejan duda sobre el integristo del malikismo andalusí, la arqueología y otros tipos de fuentes escritas nos indican que podría ser que los preceptos religiosos de los ulemas entraran en contradicción con la política emprendida por el poder civil Omeya.<sup>26</sup>

---

<sup>19</sup> Eduardo Manzano Moreno, *Conquistadores, emires y califas, Los omeyas y la formación de al-Ándalus* (Barcelona: Crítica, 2006).

<sup>20</sup> Podemos distinguir aquellos especialistas que piensan que los Casio tuvieron un papel marginal en el periodo visigodo, frente a otros que piensan que ya serían una familia aristocrática de relieve. Para la primera postura es imprescindible: Jesús Lorenzo Jiménez, *La dawla de los Banu Qasi. Origen, auge y caída de una dinastía muladí en la Frontera Superior de al-Ándalus* (Madrid: CISC, 2010). Mientras que para la segunda podemos leer: Eduardo Manzano Moreno, “A vueltas con el Conde Casio”, *Studia histórica. Historia medieval*, 31 (2013): 255-266.

<sup>21</sup> El autor Carlos Aurensanz, natural de Tudela, ha publicado tres novelas editadas por Ediciones B sobre el tema: *Banu Qasi, los hijos de Casio* (2009), *Banu Qasi, la Guerra de Al-Ándalus* (2011) y *Banu Qasi, la hora del Califa* (2013).

<sup>22</sup> Fernando Arce Sainz, “Oposición, sumisión y progreso de los poderes locales cristianos en el naciente al-Ándalus y el extraño caso de Pelayo”, *Anejos de Nallos: Estudios interdisciplinarios de arqueología*, 5 (2019): 121-131.

<sup>23</sup> Luis Caballero y Francisco Moreno, “Baltalmelc, Santa María de Melque. Un monasterio del siglo VIII en territorio toledano”, en *Lo que vino de Oriente. Praxis y dimensión material de los sistemas de dominación fiscal en al-Ándalus (ss. VII-IX)*, ed. Xavier Ballestín y Ernesto Pastor (Oxford: Archaeopress, 2013), 182-204.

<sup>24</sup> José Ángel García Cortazar y Ramón Teja Casuso (eds.), *El monacato cristiano en la España musulmana* (Palencia: Fundación Santa María la Real, 2023).

<sup>25</sup> Es significativo el hecho de que tanto la Iglesia de Santa Engracia, custodia de numerosas reliquias de mártires, como la propia basílica del Pilar, mantuvieran su culto durante el periodo andalusí como templos mozárabes. Véase, Miguel Ángel Ortíz Albero, Julián Pelegrín Campo y María Pilar Ribero García, *El Pilar desconocido* (Zaragoza: Herald de Aragón, 2006), 13.

<sup>26</sup> Fernando Arce Sainz, “Una interpretación política (más que religiosa) de la situación de los cristianos en al-Ándalus a partir de la gestión de su arquitectura religiosa”, *Intus-legere: Historia*, Año 15, 2 (2021): 140-159.

Hasta autores que siguen defendiendo el uso del término “Reconquista”, pese a su origen moderno, reconocen la innegable tergiversación que sufre. Así, Carlos Ayala sostiene que, aun siendo útil como instrumento para identificar un mecanismo de legitimación de conquista, nunca podríamos hablar en singular de una Reconquista sino de diversas justificaciones, dado que la mitificada dupla “Rodrigo-Covadonga” no tendría razón de ser en los condados y reinos pirenaicos donde, por otro lado, dicha mentalidad es muy posterior al periodo de conquista musulmana.<sup>27</sup>

García Fitz, quien también es defensor del término “Reconquista”,<sup>28</sup> va más allá y analiza las formulas feudovasallísticas de Fernando III de Castilla para incorporar al reino entidades políticas andalusíes sometidas, como el famoso pacto de Jaén, hecho que entraría en contradicción con la tradicional interpretación del término como una “guerra contra el islam”, aunque a la larga supusieran la debilitación de las autoridades islámicas por la carga tributaria y por tanto, sería una estrategia de pacto para alcanzar un mismo fin de conquista pero a largo plazo.<sup>29</sup> De todos modos, resulta obvio que dicha estrategia entra en contradicción con el pretendido enfrentamiento continuado entre cristiandad e islam como configurador de la identidad nacional española.

En todo caso, el debate historiográfico en torno al término “Reconquista”, pervive<sup>30</sup> y perdura,<sup>31</sup> es sano y necesario dentro del ámbito académico y nada tiene que ver con la manipulación que sufre el concepto en manos de intereses políticos.

### **Al-Ándalus en la política contemporánea española**

El revisionismo historiográfico basado en la recuperación del mito la Reconquista como elemento fundacional de la historia de España ha servido a unos claros intereses políticos. Al discurso de José María Aznar en 2004 en la Universidad de Georgetown donde afirmó que “El problema de España con Al-Qaeda empieza en el siglo VIII”<sup>32</sup> le ha seguido la normalización del discurso islamófobo practicado por Vox que busca en la manipulación del pasado herramientas de legitimación de su discurso en el presente.<sup>33</sup>

Estas instrumentalizaciones políticas han contado con el soporte de divulgadores generalistas vinculados a la extrema derecha, con gran presencia mediática, como César Vidal,<sup>34</sup> José Javier Esparza,<sup>35</sup> Pio Moa<sup>36</sup> o Iván Vélez,<sup>37</sup> presidente de la fundación

---

<sup>27</sup> Carlos Ayala Martínez, “¿Reconquista o Reconquistas? La legitimación de la guerra santa peninsular”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 32 (2020): 3-20.

<sup>28</sup> Francisco García Fitz, *La Reconquista* (Granada: Universidad de Granada, 2010).

<sup>29</sup> Francisco García Fitz, “¿Una España musulmana sometida y tributaria? La España que no fue”, en *Historia. Instituciones. Documentos*, 31 (2004): 227-248.

<sup>30</sup> Ana Isabel Carrasco Manchado, “La Reconquista por antonomasia pasado y futuro de una definición lexicográfica”, en *Nuestra Historia: revista de historia de la FIM*, 15 (2023): 4-62.

<sup>31</sup> David Porrinas (ed.), *¿Reconquista! ¿Reconquista? Reconquista* (Madrid: Desperta Ferro, 2024).

<sup>32</sup> Javier del Pino, “Aznar asegura que ‘el problema de España con Al Qaeda’ empezó con ‘la invasión de los moros’ y la Reconquista”, *Cadena Ser*, 22 de septiembre de 2004. [https://cadenaser.com/ser/2004/09/22/espana/1095810611\\_850215.html](https://cadenaser.com/ser/2004/09/22/espana/1095810611_850215.html) [consulta 18 de julio, 2024].

<sup>33</sup> Jesús Casquete (ed.), *Vox frente a la Historia* (Madrid: Akal, 2023).

<sup>34</sup> César Vidal, *España frente al islam* (Madrid: La Esfera de los Libros, 2004).

<sup>35</sup> José Javier Esparza, *¡Santiago y cierra España! El nacimiento de una nación* (Madrid: La Esfera de los Libros, 2013).

<sup>36</sup> Pio Moa, *La Reconquista y España* (Madrid: La Esfera de los libros, 2018).

<sup>37</sup> Iván Vélez, *Reconquista. La construcción de España* (Madrid: La Esfera de los Libros, 2022).

DENAES (Para la Defensa de la Nación Española), vinculada a Vox, y que decía en una entrevista en *ABC* “la nación histórica española se hizo frente al islam”.<sup>38</sup> Todos han caracterizado Al-Ándalus como un periodo negativo y ajeno a la “Historia de España”.

Así, como recuerda Mateo Ballester,<sup>39</sup> la batalla de Covadonga de escasa importancia real pero de gran relevancia simbólica, se convierte en eje vertebrador de las campañas electorales del partido de extrema derecha,<sup>40</sup> al tiempo que dan una relevancia mayúscula a la conmemoración de batallas prototípicas de la Reconquista como hicieron con la instrumentalización del aniversario de la batalla de las Navas de Tolosa. La declaración por parte del ayuntamiento de Badajoz, gobernado por el PP con el apoyo de Vox y Ciudadanos, del 19 de marzo, fecha de la conquista de Alfonso IX como día de la ciudad, va en esta misma línea.<sup>41</sup>

De nuevo, García Sanjuán es certero en su análisis cuando afirma que la pretensión del partido de Santiago Abascal de establecer las fechas de la toma cristiana de Granada o Murcia como días festivos en ambas comunidades no es una cuestión baladí sino que responde a un programa conjunto en donde los sectores académicos católicos unen esfuerzos con la formación política para establecer un discurso del pasado afín a sus intereses particulares.<sup>42</sup>

### **Políticas de la memoria en el caso aragonés**

La comunidad autónoma de Aragón podría usarse como ejemplo concreto de esta dinámica general que estamos viendo. Es cierto que en el naciente periodo democrático se restauró la Aljafería y surgió un creciente interés por actualizar los estudios en torno al pasado musulmán de la región,<sup>43</sup> e incluso por integrar dicho legado en la memoria pública de la comunidad.<sup>44</sup> Sin embargo, esta dinámica tuvo escaso recorrido, lo que dio lugar a críticas académicas por la herencia historiográfica del medievalismo franquista, como la vertida por José Luis Corral, que ve con pesar la tímida crítica planteada por la Universidad al uso público de un pasado medieval tergiversado y simplificado.<sup>45</sup> De hecho, las nuevas investigaciones siguen aportando datos que chocan con el mito de una

<sup>38</sup> César Cervera, “En defensa de la Reconquista: ‘La nación histórica española se hizo frente al islam’”, *ABC* (Madrid), 5 de enero de 2023.

<https://www.abc.es/historia/defensa-reconquista-nacion-historica-espanola-hizo-frente-20230105013739-nt.html> [consulta 18 de julio, 2024].

<sup>39</sup> Mateo Ballester Rodríguez, “Vox y el uso de la historia. el relato del pasado remoto de España como instrumento político”, *Política y sociedad*, [vol.] 58, 2 (2021).

<sup>40</sup> Marcos García Rey, “Vox y la Reconquista en las elecciones: ‘Don Pelayo era un tío con dos huevos’”, *El Confidencial* (Madrid), 12 de abril de 2019.

[https://www.elconfidencial.com/cultura/2019-04-12/vox-reconquista-andalus-historia-desproposito\\_1938810/](https://www.elconfidencial.com/cultura/2019-04-12/vox-reconquista-andalus-historia-desproposito_1938810/) [consulta 18 de julio, 2024].

<sup>41</sup> Patricia R. Blanco, “El empeño de la ultraderecha en manipular la historia a través de la Reconquista”, *El País* (Madrid), 19 de abril de 2021. [https://elpais.com/elpais/2021/04/17/hechos/1618673719\\_346140.html](https://elpais.com/elpais/2021/04/17/hechos/1618673719_346140.html) [consulta 18 de julio, 2024].

<sup>42</sup> Alejandro García Sanjuán, “La influencia de la historiografía católica en el estudio del pasado medieval peninsular (siglos XIX-XXI)”, *Historiografías*, 25 (2023): 31-58.

<sup>43</sup> María Jesús Viguera Molíns, *Aragón musulmán. La presencia del islam en el valle del Ebro* (Zaragoza: Mira Editores, 1988).

<sup>44</sup> José Luis Corral Lafuente y Javier Peña Gonzalvo (eds.), *La Cultura Islámica en Aragón* (Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza, 1986).

<sup>45</sup> José Luis Corral Lafuente, “La manipulación política de la historia de España, el caso de Al-Ándalus”, en *La divulgación de la historia y otros estudios sobre Extremadura*, ed. Félix Iñesta Mena (Llerena: Sociedad Extremeña de Historia, 2010), 25-38.

resistencia ante un invasor opresivo. Ahí están los estudios sobre la arabización e islamización del valle del Ebro,<sup>46</sup> que sin embargo, tienen poco recorrido entre la opinión pública.

Esta situación es especialmente grave en una tierra como la aragonesa tan vinculada a ese pasado andalusí y que ha dado figuras del arabismo como Francisco Codera o Federico Corriente,<sup>47</sup> quien sin duda miraría con pesar el desinterés institucional que han dado al traste a ese Instituto de estudios islámicos y de Próximo Oriente que contribuyó a impulsar.<sup>48</sup> De igual modo, transcurridos dos años desde la presentación en la Universidad Autónoma de Madrid de la tesis doctoral de Aurora González, *De Zaragoza a Murcia y Damasco: perspectivas ampliadas sobre los Banu Hud (S. XI-XIII)*, sigue sin que ninguna institución aragonesa muestre interés en su publicación para su divulgación entre el público generalista.

Tal vez lo más chocante de esta situación sea que paralelamente a este olvido institucional, la labor de los investigadores sigue desvelando cada año un mejor conocimiento del pasado andalusí en Aragón, como demuestran las seis comunicaciones sobre dicho periodo presentadas al V Congreso de Arqueología y Patrimonio aragonés, celebrado a finales de noviembre de 2023.

Así el caso de aragonés es especialmente singular por aunar el hecho de ser una comunidad con un legado andalusí muy importante y que sin embargo destaca por su omisión en la memoria histórica, reflejada en dos ejemplos que vamos a analizar: la estatuaría pública y la historia del arte.

### **La ausencia de estatuaría pública andalusí en Aragón**

La ciudad de Zaragoza presenta tres grandes referentes históricos: en primer lugar, la fundación de Caesaragusta (no olvidemos que, desde la interpretación de la tradición, el Imperio romano, a diferencia del islam, no produjo una invasión sino un proceso civilizatorio) reflejada en la copia en bronce de Augusto de Prima Porta donada por Mussolini que preside el espacio entre el mercado central y las murallas romanas. En segundo lugar, los sitios de Zaragoza, reflejado en diferentes monumentos, desde estatuaría a los héroes anónimos, pasando por los personajes más célebres como Agustina de Aragón y Palafox. Por último, el caso que más nos interesa, el pasado medieval, que se refleja en la gran estatua de Fernando el Católico, obra de Juan de Ávalos inaugurada en 1969 en la avenida homónima, y la estatua de Alfonso I El Batallador, que domina Zaragoza desde los montes de Torrero y fue ejecutada con motivo del aniversario de la toma cristiana de la ciudad. Silencio respecto al pasado medieval andalusí, que dio grandes dirigentes en el siglo XI como Al-Muqtádir o Al-Mutaman.

---

<sup>46</sup> Yuliya Radoslavova Miteva, “Aculturación en la frontera. La arabización de los muladíes en la Marca Superior”, *Aragón en la Edad Media*, 29 (2018): 165-198.

<sup>47</sup> María José Cervera Frías y Ángeles Vicente, “Federico Corriente, trayectoria académica de un arabista singular”, *Aragón en la Edad Media*, 26 (2015): 15-27.

<sup>48</sup> Jesús Luis Cunchillos, Federico Corriente y Gonzalo Borrás, “Estudios islámicos y del Oriente próximo en la Aljafería”, *Trébede*, 50 (2001): 71-72.



Fotografía 1. Escultura de Alfonso I el Batallador. Obra de José Bueno Gimeno (1918-1923).

Aunque en honor de la verdad, es cierto que en el parque anexo a la Aljafería, en el barrio de la Almozara (obsérvese la toponimia) existen dos obras de arte abstracto (hecho no casual), una fuente y una escultura, en honor a sendos monarcas. Ahora bien, centrándonos en el caso del homenaje a Al Mutaman, obra de Sergio Abraín, es significativa la explicación recogida en la web del propio ayuntamiento de Zaragoza: “El monumento se realizó durante 1995, pero no se puede señalar la fecha oficial de finalización ya que el monumento no llegó a ser inaugurado”, para a continuación añadir: “la obra no presenta ninguna inscripción, aunque el artista tenía previsto incluir dos placas que hacían referencia al personaje conmemorado y al ambiente cultural del palacio. Ninguna de ellas se llegó a colocar, pero conocemos los textos seleccionados por Abraín: “la ciudad en memoria de Al-Mutaman Ibn Hud Rey y Matemático de la Taifa de Zaragoza 1085. Zaragoza 1995”. Si en este caso el artista elogiaba la figura de Al Mutaman, en la otra placa que componía el monumento, Abraín loaba los placeres y el

ambiente intelectual de la Aljafería. Para ello seleccionó varios poemas de Al Muqtadir y de Ibn Darray al-Qastalli, pero no llegó a escoger los versos definitivos para la placa.<sup>49</sup>

El desinterés en el pasado islámico queda patente en una obra todavía no inaugurada treinta años después y que, por su carácter abstracto, nadie puede relacionar con el homenajeado en ausencia de placas explicativas.



Fotografía 2. Grupo escultórico “Homenaje a al Mutaman” de Sergio Abraín. Instalado en 1995 pero todavía inconcluso y no inaugurado.

Pero la importancia de ambos personajes en la historia de la ciudad es mayúscula. El primero por sus conquistas militares creando una de las Taifas más extensas y poderosas de su época y el segundo escribiendo un tratado matemático, en donde anticipaba en 500 años el teorema de Ceva, o teniendo a su servicio a Rodrigo Díaz de Vivar, El Cid (del vocablo árabe “señor”). Es significativa la ausencia de monumentos al Campeador en la ciudad donde tuvo tanta presencia, probablemente porque en este caso no es factible asociarlo con la construcción españolista de la historia asociada a la Reconquista sino todo lo contrario. El Cid en Saraqusta refleja la realidad medieval de relaciones feudovasallísticas más allá de condicionantes religiosos. A pesar de ello, la derecha no duda en instrumentalizar su figura con Aznar disfrazándose del Campeador y

<sup>49</sup> María Luisa Grau Tello, “Homenaje a Al Mutaman”, <https://www.zaragoza.es/sede/servicio/arte-publico/156> [consulta 18 de julio, 2024].

Santiago Abascal dando un paso más y afirmando: “nosotros no somos muy del CIS, somos más del Cid, nos gustan las reconquistas”.<sup>50</sup>

De Alfonso I también se erigió en 2007 una estatua en Calatayud, ciudad que conmemora las “Alfonsadas”, una recreación histórica en honor a la toma cristiana de la ciudad. Evidentemente, el municipio bilbilitano también cuenta con una estatua a Baltasar Gracián o al poeta Marcial, reproduciendo la dinámica de aceptar como propio el pasado romano y como ajeno el islámico a pesar tratarse precisamente de una medina fundada por los musulmanes (*qal’at Ayyub*, es decir, el castillo de Ayyub) y de la promoción turística que supone su conjunto fortificado musulmán, en pleno proceso de restauración.<sup>51</sup>

En el año 2018 se conmemoraba el noveno centenario de la toma cristiana de Zaragoza, pero el ayuntamiento, gobernado entonces por “Zaragoza en común”, prefirió, a diferencia de lo sucedido un siglo atrás, no realizar festejos con tal motivo, lo cual fue objeto de numerosas críticas. Así, el que fuera director de *Heraldo de Aragón*, el catedrático de Historia Antigua Guillermo Fatás, escribía que “cabe la sospecha de que la no conmemoración concejil haya obedecido a inanes prejuicios sobre lo ‘políticamente correcto’”.<sup>52</sup> En cambio, se mostró mucho más prudente el también catedrático, pero en este caso de Historia Medieval, Carlos Laliena, quien ante la objeción del periodista por no usar el término “Reconquista”, respondía: “considero más apropiado conquista. Hay que reconocer el sufrimiento de los vencidos, además de su indiscutible aportación a la Taifa de Saraqusta (...) la Historia debe ser rigurosa. Y con el mismo rigor que afirmamos que Alfonso I conquistó Zaragoza, hay que afirmar también que la ciudad fue islámica durante 400 años (desde 714), esto es, alrededor de 14 generaciones. Casi como desde Felipe II a nuestros días”.<sup>53</sup>

No hay que obviar que Laliena es coautor de la mejor y más reciente monografía sobre la conquista cristiana de Barbastro, en donde se cuestiona la interpretación tradicional de que se trate de la Primera Cruzada, puesto que buena parte de los ocupantes, tras saquear la ciudad con una violencia no vista hasta entonces en los conflictos peninsulares y que generó críticas incluso dentro de la Iglesia, regresó a sus feudos allende de los Pirineos y la presencia cristiana en la ciudad apenas duró un año.<sup>54</sup> De hecho, ha

---

<sup>50</sup> Margarita Lázaro “¿Por qué a la derecha le pone tanto El Cid?”, *huffingtonpost* (Madrid), 21 de diciembre de 2020.

[https://www.huffingtonpost.es/entry/derecha-ultraderecha-cid-campeador-relacion\\_es\\_5fd9f553c5b62f31c201f623.html](https://www.huffingtonpost.es/entry/derecha-ultraderecha-cid-campeador-relacion_es_5fd9f553c5b62f31c201f623.html) [consulta 18 de julio, 2024].

<sup>51</sup> Javier Bona, “Restaurada la Torre Mocha, el mejor mirador de la ciudad”, *El periodo de Aragón* (Zaragoza), 3 de diciembre de 2017.

<https://www.elperiodicodearagon.com/aragon/2017/12/03/restaurada-torre-mocha-mejor-mirador-46846617.html> [consulta 18 de julio, 2024].

<sup>52</sup> Guillermo Fatás, “Alfonso I y ‘das Tontonentum’”, *Heraldo de Aragón* (Zaragoza), 7 de julio de 2019. <https://www.heraldo.es/noticias/aragon/2019/07/07/alfonso-i-y-das-tontonentum-1324085.html> [consulta 18 de julio, 2024].

<sup>53</sup> Raúl Lahoz, “Carlos Laliena: ‘Alfonso I abrió la puerta de Europa a Zaragoza’”, *Heraldo de Aragón* (Zaragoza), 16 de diciembre de 2018. <https://www.heraldo.es/noticias/aragon/zaragoza/2018/12/15/carlos-laliena-alfonso-abrio-puerta-europa-zaragoza-1283130-2261126.html> [consulta 18 de julio, 2024].

<sup>54</sup> Philippe Senac y Carlos Laliena, *1064, Barbastro. Guerra Santa y Yihad en la España medieval* (Madrid: Alianza, 2020).

sido la novela histórica la que se ha detenido en la violencia de este episodio de la historia medieval peninsular, en este caso ejercida por los cristianos.<sup>55</sup>

Volviendo a los monumentos conmemorativos, la carencia de estatuaria pública de reyes o caudillos andalusíes es perceptible si hacemos un estudio comparado con otras regiones peninsulares. En Badajoz hay una estatua al fundador de la ciudad Ibn Marwan que precisamente era un muladí del Norte. En Murcia encontramos una estatua a Abderramán II, también fundador de la ciudad. En Calatañazor (Soria), se encuentra un busto de Almanzor. En Tudela (Navarra) está el busto de Musa ibn Musa ibn Qasi y en la vecina Portugal, en la localidad de Mertola se encuentra la estatua ecuestre de Abu al-Qasim ibn Qasi.

En el caso andaluz, la estatuaria se multiplica en gran medida porque el nacionalismo andaluz estableció un vínculo identitario –desde una idealización romántica– con su pasado musulmán,<sup>56</sup> mientras que en el caso aragonés se manifiesta con los Fueros y la figura del Justicia, de ahí la estatua a Juan de Lanuza y el Justiciazgo en el corazón de la ciudad. Podríamos citar las estatuas de Ibn Mahfuz en Niebla (Huelva), de Abderramán I en Almuñecar (Granada), de Jayran el primer rey de la Taifa de Almería en su alcazaba o del califa Al-Hakkam II en la ciudad de Córdoba. Aun así, la presión del revisionismo histórico<sup>57</sup> también ha alcanzado a la comunidad andaluza en donde se da el caso de la retirada de la estatua de Almanzor de la localidad de Algeciras.<sup>58</sup>

No obstante, podría darse el caso de que el silencio en torno a reyes andalusíes se viera compensado con el recuerdo a personajes ilustres del saber y conocimiento de ese periodo. No en vano, el palacio de la Aljafería se convirtió en el centro cultural más importante de la España del siglo XI, lugar de desarrollo las ciencias,<sup>59</sup> de la música,<sup>60</sup> de la poesía<sup>61</sup> o de la filosofía, no solamente por musulmanes,<sup>62</sup> sino también una importante comunidad judía con destacados personajes<sup>63</sup> que llegaron a ocupar el cargo de visires. Lamentablemente no es el caso.

En el centro de Zaragoza encontramos esculturas a Miguel Servet, Ramón y Cajal y por supuesto Goya. Sin embargo, no encontramos ninguna estatua a los hispanojudíos

---

<sup>55</sup> José Solana Dueso, *Se nubla el cielo. Barbastro, 1064. La Primera Cruzada* (Zaragoza: Gara d' Edicions, 2020).

<sup>56</sup> Alejandro García Sanjuán, “El pasado musulmán de al-Ándalus y la identidad andaluza”, en *La herencia medieval en la identidad territorial española* (Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2013), 197-228.

<sup>57</sup> Pedro Fernández Barbadillo, “Almanzor y los Omeya, esclavistas en las plazas de España”, *Libertad Digital* (Madrid), 14 de junio de 2020.

<https://www.libertaddigital.com/cultura/historia/2020-06-14/pedro-fernandez-barbadillo-almanzor-y-los-omeya-esclavistas-en-las-plazas-de-espana-91021/> [consulta 18 de julio, 2024].

<sup>58</sup> Belén Jiménez, “El partido Andalusi pide la restitución de la estatua de Almanzor en el décimo aniversario de su retirada”, *8directo* (Algeciras), 28 de agosto de 2023.

[https://www.8directo.com/algeciras/partido-andalusi-pide-restitucion-estatua-almanzor-10-anos-su-retirada\\_607834\\_102.html](https://www.8directo.com/algeciras/partido-andalusi-pide-restitucion-estatua-almanzor-10-anos-su-retirada_607834_102.html) [consulta 18 de julio, 2024].

<sup>59</sup> Joaquín Lomba Fuentes, “La ciencia musulmana y judía en el valle del Ebro medieval”, *Aragón en la Edad Media*, 16 (2000): 477-492.

<sup>60</sup> Manuela Cortés García, *La música en la Zaragoza islámica* (Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2009).

<sup>61</sup> Jesús Fernando Andú Resano, *El esplendor de la poesía de la Taifa de Zaragoza* (Zaragoza: Mira Editores, 2007).

<sup>62</sup> Joaquín Lomba Fuentes, *La filosofía islámica en Zaragoza* (Zaragoza: Diputación General de Aragón, 1987).

<sup>63</sup> Joaquín Lomba Fuentes, *La filosofía judía en Zaragoza* (Zaragoza: Diputación General de Aragón, 1988).

Ibn Paquda, nacido y muerto en Saraqusta, o a Ibn Gabirol, formado en la Aljafería, dos de los pensadores más importantes del medievo europeo. El caso del segundo es especialmente significativo porque sí que cuenta con sendas estatuas en las ciudades donde nació y murió, Málaga y Valencia respectivamente, así como en Césarea (Israel). Más sangrante si cabe es el caso de hispanomusulmán Avempace, también visir de la Taifa, que es nada menos que el introductor en occidente del pensamiento postaristotélico que luego desarrolló Averroes, quien, evidentemente, sí que cuenta con una estatua pública su Córdoba natal. Así la cosa, es evidente que personajes menos conocidos pero igualmente relevantes de la cultura medieval saraqustí como el poeta Al-Yazzar as-Saraqusti<sup>64</sup> o el médico sefardí Ibn Buqlaris no cuenten con reconocimiento en la ciudad. Por el contrario, en Córdoba, el médico hispanomusulmán Mohamed Al-Gafequi, el poeta de origen muladí Ibn Hazm o el filósofo sefardí Maimonides cuentan con su escultura. También podríamos citar la escultura de Ibn Tibbón en Granada, de Ibn Muafá en Cabra (Córdoba) o de Ibn al-Baitar en Benalmádena (Málaga).

No obstante, no quería olvidar a todos los personajes anónimos de la historia que sufrieron las vicisitudes de las decisiones de sus gobernantes y en este sentido es de destacar el conjunto escultórico que recuerda en la localidad malagueña de Antequera a los musulmanes que huyeron a Granada en el marco de la conquista cristiana de la ciudad. Vecinos anónimos que bien merecen un recuerdo a su sufrimiento. En Aragón no tenemos tampoco ningún recuerdo a los miles de moriscos expulsados en 1610, como si lo hay en San Carlos de la Rápita (Tarragona) pero al menos en la localidad turolense de Gea de Albarracín se realiza una jornada recreacionista con tal motivo y de nuevo la novela histórica aragonesa ha retratado su exilio forzoso.<sup>65</sup>

Paradójicamente, aunque se produzca esta omisión en el plano institucional, existe un gran interés social por el periodo de la taifa de Zaragoza que tiene su reflejo en el éxito de la novela histórica sobre el periodo. En este sentido podríamos citar desde la obra *El visir de Saraqusta*<sup>66</sup> al libro de José Luis Corral *El Salón dorado* que, como el propio profesor explica, partió del deseo contrarrestar entre la opinión pública la imagen peyorativa que él mismo había sufrido durante su infancia respecto del periodo andalusí.<sup>67</sup>

Esta era la situación hasta que en el año 2016 en la localidad de Cadrete se instaló un busto a Abaderramán III dado que la localidad tiene su origen en el castillo erigido por el califa en la campaña por someter a los rebeldes de la Marca Superior y que en los últimos años ha tenido un proceso de restauración y puesta en valor.<sup>68</sup> Tan solo tuvieron que pasar tres años, una vandalización y unas elecciones para que la nueva corporación PP-Vox decidiera a los tres días de jurar el cargo retirar la estatua de la vía pública. Ello generó una gran polémica que llegó a la prensa nacional con intervenciones de historiadores como José Luis Corral o Eduardo Manzano criticando la decisión.<sup>69</sup>

---

<sup>64</sup> Abu Bakr Al-Gazzar y Salvador Barberá Fraguas, *Diwan. Abu Bakr al-Gazzar, el poeta de la Aljafería* (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2005).

<sup>65</sup> Anchel Conte Cazcarro, *Esperando el cierzo* (Zaragoza: Xordica, 2007).

<sup>66</sup> Enrique Gallud Jardiel, *El visir de Saraqusta* (Zaragoza: Doce Robles, 2018).

<sup>67</sup> José Luis Corral Lafuente, "Los signos de identidad de Aragón en la novela histórica", *Hispanística XX*, 26 (2009): 255-258.

<sup>68</sup> Javier Borobio y José Luis Ona (eds.), *El castillo de Cadrete. Del abandono a la visita guiada* (Zaragoza: Institución Fernando El Católico, 2015).

<sup>69</sup> David Barreira, "Los historiadores desmontan a Vox: "Abderramán III no tenía casi sangre musulmana", *El Español* (Madrid), 19 de junio de 2019.

Probablemente quienes decidieron retirar la estatua desconocían que Abaderramán era pelirrojo, hijo de una cautiva cristiana y nieto de Onneca, de la casa real pamplonesa. Por ello mismo, era sobrino de la reina Toda de Navarra, quien viajó hasta Córdoba para tratar la obesidad de su nieto, el futuro Sancho I de León. Para completar esta historia de mestizaje, recordemos que el supuesto sepulcro de la reina Toda se encuentra en el monasterio de Suso, cuna de la lengua castellana. De nuevo, aquello que la cultura institucional trata de silenciar es divulgado por la cultura popular a través de la novela histórica, en este caso de la mano de la escritora aragonesa Ángeles de Irisarri.<sup>70</sup> Por si fuera poco, cabe recordar por último que el médico que trató en Córdoba a Sancho, Hasday ibn Shaprut, era un hispanojudío que cuenta con una estatua en su Jaén natal.

Pero el concejal de Vox argumentó que “no gusta como trataba a mujeres y niños”.<sup>71</sup> De nuevo un sesgo ético presentista que no se usa, obviamente, con las estatuas públicas de emperadores romanos (asedio de Numancia, esclavismo, persecuciones a los cristianos, etc.) porque lo que hay detrás es el uso de la historia para argumentar la islamofobia del presente.

Así, se da la circunstancia que la única escultura que hay en Zaragoza en recuerdo del pasado andalusí, es para recordar la ocultación del yacimiento del barrio de Sinhaya, aparecido en el Paseo de la Independencia en la reforma del año 2002 y vuelto a ocultar bajo el pavimento para dar prioridad al tráfico rodado.<sup>72</sup> Por ello, no puede sorprendernos que recientes hallazgos que han contribuido al mejor conocimiento del pasado andalusí de la ciudad,<sup>73</sup> sigan sin puesta en valor,<sup>74</sup> a pesar de que la bibliografía en torno a Saraqusta sigue aumentando.<sup>75</sup>

Nos quedan al menos el nombre de un festival de cine histórico (Saraqusta), dos centros educativos (Medina Albaida, Avempace), cuatro parques muy menores (De la Taifa de Saraqusta, De Al-Ándalus, De Avempace y de Avicebron), el pavimento de estrellas de ocho puntas de la calle Palafox o pequeños callejones como el de Mundir I o el de Aben Aire. Eso sí, en el caso del murciano Aben Arabi, suma en su figura un Instituto en Cartagena, una avenida en la capital, una calle en Molina de Segura (Murcia) u otra calle en Cullar Vega (Granada). Las comparaciones son odiosas.

---

[https://www.elespanol.com/cultura/historia/20190619/historiadores-desmontan-vox-abderraman-iii-no-musulmana/407459587\\_0.html](https://www.elespanol.com/cultura/historia/20190619/historiadores-desmontan-vox-abderraman-iii-no-musulmana/407459587_0.html) [consulta 18 de julio, 2024].

<sup>70</sup> Ángeles de Irisarri, *El viaje de la reina* (Ansoain: Mintzoa, 1991).

<sup>71</sup> Agencia Efe, “Un concejal de Vox, sobre Abderramán III: ‘No gusta cómo trataba a mujeres y niños, pero mandó construir el castillo’”, *20 minutos* (Madrid), 19 de junio de 2019.

<https://www.20minutos.es/noticia/3676599/0/cadrete-atribuye-voluntad-popular-retirada-busto-abderraman-centro-municipio-zaragozano/> [consulta 18 de julio, 2024].

<sup>72</sup> Francisco Gutiérrez González, *La excavación arqueológica del paseo de la Independencia de Zaragoza. febrero-mayo de 2002* (Granada: Grupo Entorno, 2006).

<sup>73</sup> Francisco Gutiérrez González, “Algunos contextos arqueológicos urbanos de Saraqusta”, *Aragón en la Edad Media*, 26 (2015): 201-241.

<sup>74</sup> Pedro Zapater, “Esta casa es una ruina... islámica” *Heraldo de Aragón* (Zaragoza), 30 de enero de 2017. <https://www.heraldo.es/noticias/aragon/zaragoza/2017/01/27/esta-casa-una-ruina-islamica-1155719-2261126.html> [consulta 18 de julio, 2024].

<sup>75</sup> Francisco Gutiérrez González, *Cerámica andalusí de la Seo de Zaragoza* (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2015).

## La historia del arte de Aragón y el pasado andalusí

Esta cuestión bien merecería un artículo específico por lo que aquí tan solo presentaremos un esbozo argumentativo introductorio. La historiografía tradicional sostiene que del periodo islámico en Aragón, más allá de numerosa arquitectura militar, apenas han llegado restos de arquitectura religiosa, al margen del magnífico ejemplo de Aljafería. Sin embargo, al mismo tiempo, Aragón tiene uno de los más ricos y diversos testimonios de arquitectura mudéjar catalogado nada menos como Patrimonio de la Humanidad por su singularidad, puesta en valor por el añorado profesor Gonzalo Borrás. A él debemos el corpus teórico en torno al mudéjar aragonés que pervive desde su formulación.<sup>76</sup>

No obstante, desde hace bastante tiempo, investigadores no adscritos a la Universidad de Zaragoza plantean que algunos supuestos campanarios mudéjares del siglo XIII bien podrían ser en realidad alminares del siglo XI reaprovechados. No sería raro puesto que esta misma circunstancia se da en otras regiones de España donde de hecho el número de campanarios mudéjares es mucho menor. Ya en el momento de la declaración por parte de la Unesco de Patrimonio de la Humanidad se había publicado la obra de Agustín Sanmiguel que presentaba serios argumentos para catalogar algunas torres mudéjares como alminares<sup>77</sup> y de hecho, en otro artículo advertía: “esta manifestación artística (...) plantea bastantes incógnitas. La principal, su origen y su relación con los otros focos del mudéjar hispánico y con el arte islámico oriental”.<sup>78</sup>

Ante la ausencia de documentación que corrobore una datación correcta se recurrió a un ejercicio de comparación de elementos estructurales, estableciendo que la estructura de “torre contra torre” provendría del Imperio almohade. Ahora bien, Agustín Sanmiguel señaló que dicha estructura es previa, estando presente en la torre de Khalef en Susa (Túnez).<sup>79</sup> Para el caso que nos interesa, es más interesante señalar que en el recinto fortificado islámico de Calatayud tenemos ya escaleras intramurales más arcaicas y que también está presente en algunas torres mudéjares lo que parece indicar una posible evolución arquitectónica local y no una importación almohade. También se ha justificado que la presencia de bóvedas de cañón, cañón apuntado, cúpulas o plantas octogonales, no presentes en el resto de Al-Ándalus pero sí en el gótico levantino, serían indicadores de una cronología cristiana pero también están presentes en el castillo bilbilitano, que podría ser el reflejo en el terreno militar de un modelo también asentado en la arquitectura religiosa del siglo XI en el valle del Ebro.

Además, dichos elementos sí que son comunes en Oriente Medio. Pensemos en las decoraciones de lazos de cuatro y estrellas de ocho del alminar de Bujara (Uzbekistán) o la decoración de rombos de la mezquita de Isfahan (Irán). Agustín San Miguel relacionó estos paralelismos orientales con los vínculos documentados entre Persia y la marca superior andalusí donde sus gobernantes fueron árabes yemeníes.<sup>80</sup> A pesar de seguir

---

<sup>76</sup> Gonzalo Borrás Gualis, *Arte mudéjar aragonés* (Zaragoza: Caja de Ahorros de Zaragoza, 1985).

<sup>77</sup> Agustín Sanmiguel Mateo, *Torres de ascendencia islámica en las comarcas de Calatayud y Daroca*. (Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 1998).

<sup>78</sup> Agustín Sanmiguel Mateo, “El mudéjar aragonés, Patrimonio de la Humanidad”, *Trébede*, 59 (2002): 5.

<sup>79</sup> Agustín Sanmiguel Mateo, “Sobre las supuestas características almohades de la torre de Ateca”, *IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, vol. 1 (Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 1997), 204-206.

<sup>80</sup> Agustín Sanmiguel Mateo, “Alminares de la marca superior”, *Sharq Al-Andalus*, 9 (1992): 207.

planteando estos interrogantes en diversos medios,<sup>81</sup> desde la comunidad académica se obvió la cuestión y no se cuestionó la tradicional interpretación del mudéjar.

Ante el silencio de los historiadores del arte, fueron los arquitectos restauradores los que profundizaron en estas ideas, destacando el equipo de Peña, Carbonel y Pinilla que aportan la singularidad del empleo del yeso como material conglomerante, algo muy inusual en Al-Ándalus o en la arquitectura cristiana pero que se da tanto en Calatayud y en algunas torres mudéjares, así como en la región de Persia.<sup>82</sup>

Tal vez del caso que más se ha avanzado en los últimos tiempos sea el de la torre de la localidad zaragozana de Tauste. De planta octogonal, con cúpula y conglomerante de yeso, las relaciones con la fortaleza islámica de Calatayud son evidentes al tiempo que el arquitecto Jaime Carbonell demostró que la torre era previa al templo cristiano.<sup>83</sup> Además, esta torre cuenta con la singularidad de tener un motivo decorativo de lacería único en el mudéjar y que los mayores especialistas en decoración geométrica del mudéjar aragonés han relacionado con una profesión de fe islámica.<sup>84</sup>

Sin embargo, a pesar del hallazgo de un capitel islámico,<sup>85</sup> se creía que por las escasas referencias en las fuentes, la localidad no había podido tener suficiente entidad en el periodo andalusí para disponer de un elemento arquitectónico tan relevante. Pero nuevamente la arqueología desmontó este supuesto con el descubrimiento<sup>86</sup> de una de las *maqbaras* más extensas del norte peninsular con más de 600 tumbas excavadas y una densidad estimada de 4.500 individuos con una cronología que abarca todo el periodo andalusí.<sup>87</sup>

Esto hace que, a diferencia de otros casos, diversos especialistas independientes como José Antonio Tolosa, administrador del portal web <https://www.aragonmudejar.com/> daten ya esta torre como alminar andalusí y abran la puerta a una redatación de otras torres:

tal vez habría que ir pensando en que después de la reconquista de la villa se consagró al culto cristiano la mezquita que más tarde sería derribada para construir una iglesia aprovechando como campanario el alminar, algo que, por lo demás, se dio en nuestra Comunidad con más frecuencia de la que ahora admitimos.<sup>88</sup>

---

<sup>81</sup> Agustín Sanmiguel Mateo, “Una nueva visión del mudéjar centrada en las comarcas de Calatayud y Daroca”, *Trébede*, 16-17 (1998): 65-69.

<sup>82</sup> Javier Peña Gonzalvo, José Miguel Pinilla Gonzalvo y Jaime Carbonel Monguilán, “El mudéjar aragonés visto desde Irán”, *Boletín Bibliográfico. Aragón turístico y monumental*, 376 (junio 2014): 67-72.

<sup>83</sup> Jaime Carbonel Monguilán, “Tauste en los siglos XI al XIII” en *Tauste en su historia. Actas de las X Jornadas sobre la Historia de Tauste* (Tauste: El Patiaz, 2011), 33-111.

<sup>84</sup> Carlos Usón Villalba y Ángel Ramírez Martínez, “Paseo matemático por el mudéjar de Tauste”, en *Tauste en su historia. Actas de las IV Jornadas sobre la Historia de Tauste* (Tauste: El Patiaz, 2002), 143-185.

<sup>85</sup> Bernabé Cabañero Subiza, “precedentes musulmanes y primer arte cristiano”, en *Las Cinco Villas aragonesas en la Europa de los siglos XII y XIII* (Zaragoza: Institución Fernando El Católico, 2007), 211-213.

<sup>86</sup> Francisco Javier Gutiérrez y Miriam Pina Pardos, “El cementerio andalusí de Tauste”, en *Tauste en su historia. Actas de las XII Jornadas sobre la Historia de Tauste*, 67-113.

<sup>87</sup> Francisco Gutiérrez, Carlos Laliena Corbera y Miriam Pina Pardos, “La maqbara medieval de Tauste, primeras investigaciones”, en *Actas I Congreso CAPA, Arqueología Patrimonio Aragónés* (Zaragoza: Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras de Aragón, 2015), 433-442.

<sup>88</sup> José Antonio Tolosa, “Iglesia Santa María (Tauste)”, <https://www.aragonmudejar.com/cincovillas/pag/tauste4.html> [consulta 18 de julio, 2024].

Precisamente, hace apenas unos meses Javier Peña leyó su tesis doctoral *Arquitectura Islámica de ladrillo y yeso de Saraqusta*, dirigida por uno de los mayores especialistas en el valle del Ebro andalusí, Philippe Sénac, catedrático emérito de la Universidad de la Sorbona, donde defiende que al menos cinco edificios de la capital aragonesa, adscritos tradicionalmente al mudéjar, serían realmente edificios islámicos.<sup>89</sup>

Pero dicha hipótesis no ha tenido ningún recorrido entre los historiadores del arte de la Universidad de Zaragoza. Se ha excluido el debate, y prevalece en exclusiva la tesis academicista a pesar de las dudas razonables presentadas. Así, se transmite ante la opinión pública un supuesto consenso entre la comunidad científica que en realidad no existe, evitando hacer un auténtico trabajo de datación cronológica basándose en las nuevas técnicas de radiodatación y manteniendo los criterios empleados en los años ochenta del siglo pasado. Tampoco a las instituciones les interesa por lo visto descubrir la verdad puesto que resulta más sencillo integrar en la construcción identitaria el arte mudéjar, un arte cristiano aunque ejecutado por alarifes musulmanes, que un arte originalmente islámico, reutilizado posteriormente por los cristianos. Sin embargo, de esta manera estamos incumpliendo paradójicamente el deseo del propio Gonzalo Borrás que escribió: “es hora pues de abrir generosamente paso a las nuevas generaciones de estudiosos (...) intentado servir de acicate para nuevos y esperados estudios”.<sup>90</sup>

## Conclusiones

Escribía Baltasar Gracián en su didáctico *Oráculo manual y arte de prudencia* (1647) que “No hay venganza como el olvido”. En virtud de los argumentos presentados parece evidente que no hay un interés institucional por integrar el pasado islámico peninsular en la construcción de la memoria pública; es más, existe una fuerte reacción conservadora de cariz tergiversador en cuanto se producen intentos en esta dirección. Ahora bien, paralelamente es innegable el interés social por el pasado islámico, reflejado en el éxito de la novela histórica ambientada en este periodo (aunque con la prudencia que requiere dicho medio) o en los premios recibidos por el documental *Los Constructores de la Alhambra* (2023) o la audiencia de la serie del canal Historia *Al-Ándalus, el legado* (2023), donde, eso sí, apenas aparecían referencias a la importante Marca Superior o a la taifa de Saraqusta.

En este sentido hay que destacar la labor de divulgación del medievalista francés Pierre Guichard,<sup>91</sup> de Rafael Valencia,<sup>92</sup> de Eduardo Manzano,<sup>93</sup> de Alejandro García Sanjuán<sup>94</sup> o de María Isabel Fierro,<sup>95</sup> entre otros, así como las revistas online como *Al-Ándalus y la historia* o la promovida por Alejandro Pérez Ordóñez *Al-Ándalus, arqueología e historia*, todos haciendo frente a las mitificaciones españolistas que están creciendo exponencialmente con el auge de la extrema derecha política.

---

<sup>89</sup> Javier Peña Gonzalvo, *Arquitectura islámica de ladrillo y yeso de Saraqusta* (Zaragoza: Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 2023).

<sup>90</sup> Gonzalo Borrás Gualís, *Arte mudéjar aragonés* (Zaragoza: Guara, 1978), 10.

<sup>91</sup> Pierre Guichard, *Esplendor y fragilidad de al-Ándalus* (Sevilla: El Legado Andalusí, 2015).

<sup>92</sup> Rafael Valencia Rodríguez, *Al-Ándalus y su herencia* (Madrid: Los Libros de la Catarata, 2011).

<sup>93</sup> Eduardo Manzano Moreno, *La Corte del Califa* (Barcelona: Crítica, 2019).

<sup>94</sup> Alejandro García Sanjuán, *La conquista islámica de la Península Ibérica y la tergiversación del pasado: del catastrofismo al negacionismo* (Madrid: Marcial Pons, 2019).

<sup>95</sup> María Isabel Fierro Bello, *Al-Ándalus* (Madrid: Los Libros de la Catarata, 2024).

En este marco parece de necesidad recordar las palabras del gran medievalista aragonés Antonio Ubieto:

durante la Edad Media una mayoría de la población peninsular practicó la religión musulmana. Por ello, es absurdo que consideremos a los moros medievales como algo ajeno a nosotros [...] El antagonismo con que se quiere presentar la Edad Media entre musulmanes y cristianos, hasta el punto de identificar a los españoles de hoy con los cristianos, y los musulmanes con los antiespañoles medievales, es absurdo.<sup>96</sup>

Como señala García Sanjuán, es significativo el diferente trato recibido entre sefardíes y moriscos, comunidades ambas expulsadas de España. En el primer caso ha habido una restitución moral y memorialista, otorgándoles el Premio Príncipe de Asturias en 1990 y facilitándoles la concesión de ciudadanía a sus descendientes. Los intentos por hacer algo similar con los moriscos siempre han encontrado impedimentos políticos.<sup>97</sup>

Las fuentes no dan lugar a falsas idealizaciones románticas, pero tampoco a demonizaciones desde prejuicios presentistas, sino a aceptar Al-Ándalus como lo que es, una sociedad medieval integrante fundamental del pasado peninsular por más que algunos pretendan hacer una memoria selectiva del origen nacional.

Es por ello que el historiador no puede permanecer indiferente ante el uso público que hacen las instituciones u organizaciones políticas del pasado medieval dado que a través de sus tergiversaciones u omisiones, no solamente se crea una imagen distorsionada del pasado sino que alimentan sus discursos racistas y nacionalistas del presente. No lo decimos nosotros, fue el propio maestro de historiadores Josep Fontana quien nos animaba a “implicarnos en los problemas de nuestro tiempo”.<sup>98</sup>

## **Bibliografía**

Arce Sainz, Fernando, “Oposición, sumisión y progreso de los poderes locales cristianos en el naciente al-Ándalus y el extraño caso de Pelayo”, en *Anejos de Nailos: Estudios interdisciplinarios de arqueología*, 5 (2019): 121-131.

Arce Sainz, Fernando, “Una interpretación política (más que religiosa) de la situación de los cristianos en al-Ándalus a partir de la gestión de su arquitectura religiosa”, *Intus-legere: Historia*, Año 15, 2 (2021): 140-159.

Ayala Martínez, Carlos, “¿Reconquista o Reconquistas? La legitimación de la guerra santa peninsular”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 32 (2020): 3-20.

Borrás Gualís, Gonzalo, *Arte mudéjar aragonés* (Zaragoza: Guara, 1978).

Cabañero Subiza, Bernabé, “precedentes musulmanes y primer arte cristiano”, en *Las Cinco Villas aragonesas en la Europa de los siglos XII y XIII* (Zaragoza: Institución Fernando El Católico, 2007), 211-213.

---

<sup>96</sup> Citado en José Luis Corral Lafuente, “La manipulación política de la historia de España, el caso de Al-Ándalus”, 36.

<sup>97</sup> Alejandro García Sanjuán, “La distorsión de al-Ándalus en la memoria histórica española”, 71-73.

<sup>98</sup> Josep Fontana, *La historia de los hombres* (Barcelona: Crítica, 2001), 353.

Carbonel Monguilán, Jaime, “Tauste en los siglos XI al XIII”, en *Tauste en su historia. Actas de las X Jornadas sobre la Historia de Tauste* (Tauste: El Patiaz, 2011): 33-111.

Carrasco Manchado, Ana Isabel, “La Reconquista por antonomasia pasado y futuro de una definición lexicográfica”, *Nuestra Historia: revista de historia de la FIM*, 15 (2023): 41-62.

Corral Lafuente, José Luis y Peña Gonzalvo, Javier (eds.), *La Cultura Islámica en Aragón* (Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza, 1986).

Corral Lafuente, José Luis, “Los signos de identidad de Aragón en la novela histórica”, *Hispanística XX*, 26 (2009): 247-259.

Corral Lafuente, José Luis, “La manipulación política de la historia de España, el caso de Al-Ándalus”, en *La divulgación de la historia y otros estudios sobre Extremadura*, ed. Félix Iñesta Mena (Llerena: Sociedad Extremeña de Historia, 2010), 25-38.

Casquete, Jesús (ed.), *Vox frente a la Historia* (Madrid: Akal, 2023).

María Isabel Fierro Bello, *Al-Andalus* (Madrid: Los Libros de la Catarata, 2024).

García Fitz, Francisco, “¿Una España musulmana sometida y tributaria? La España que no fue”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 31 (2004): 227-248.

García Sanjuán, Alejandro, “La distorsión de Al-Ándalus en la memoria histórica española”, *Intus-legere: Historia*, Año 7, 2 (2013): 61-76.

García Sanjuán, Alejandro, “El origen de al-Ándalus en el discurso españolista. catastrofismo y negacionismo en torno a la conquista musulmana de la Península Ibérica,” en *El islam. Presente de un pasado medieval: XXVIII Semana de Estudios Medievales, Nájera 24 al 28 de julio de 2017*, ed. Esther López Ojeda (Nájera: Instituto de Estudios Riojanos, 2018), 37-66.

García Sanjuán, Alejandro, *La conquista islámica de la Península Ibérica y la tergiversación del pasado: del catastrofismo al negacionismo* (Madrid: Marcial Pons, 2019)

García Sanjuán, Alejandro y Fierro Bello, María Isabel (eds.), *Hispania, Al-Ándalus y España: Identidad y nacionalismo en la historia peninsular* (Madrid: Marcial Pons, 2020).

García Sanjuán, Alejandro, “Distorsiona, que algo queda. Tergiversaciones y disparates sobre Al-Ándalus y el pasado medieval peninsular”, en *La primera mentira. Mitos y relatos distorsionados en la enseñanza de la historia*, ed. Daniel Jiménez Martín (Madrid: Posmetropolis, Madrid, 2021), 183-188.

García Sanjuán, Alejandro, “La influencia de la historiografía católica en el estudio del pasado medieval peninsular (siglos XIX-XXI)”, *Historiografías*, 25 (2023): 31- 58.

García Sanjuán, Alejandro, “El pasado musulmán de al-Ándalus y la identidad andaluza”, en *La herencia medieval en la identidad territorial española* (Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2013), 197-228.

Guichard, Pierre, *Esplendor y fragilidad de al-Ándalus* (Sevilla: El Legado Andalusi, 2015).

Manzano Moreno, Eduardo, *Conquistadores, emires y califas, Los omeyas y la formación de al-Ándalus* (Barcelona: Crítica, 2006).

Martín Rodríguez, José Luis, “Reconquista y Cruzada”, *Studia Zamorensia*, 3 (1996): 215-241.

Pasamar, Gonzalo, “Los historiadores y el «uso público de la historia»: viejo problema y desafío reciente”, *Ayer*, 49 (2003): 221-248.

Peiró, Ignacio, “La opinión pública y los historiadores: memoria, historiografía y política”, en *Usos de la historia y políticas de la memoria* (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004), 145-166.

Peña Gonzalvo, Javier, Pinilla Gonzalvo, José Miguel, y Carbonel Monguilán, Jaime, “El mudéjar aragonés visto desde Irán”, *Boletín Bibliográfico. Aragón turístico y monumental*, 376 (2014): 67-72.

Porrinas, David (ed.), *¡Reconquista! ¿Reconquista? Reconquista* (Madrid: Desperta Ferro, 2024).

Ríos Saloma, Martín, *La Reconquista. Una construcción historiográfica (siglos XVI-XIX)* (Madrid: Marcial Pons, 2011).

Sanmiguel Mateo, Agustín, “Alminares de la marca superior”, *Sharq Al-Andalus*, 9 (1992): 195-222.

Sanmiguel Mateo, Agustín, “sobre las supuestas características almohades de la torre de Ateca”, *IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos* (Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 1997, vol. 1), 204-220.

Sanmiguel Mateo, Agustín, *Torres de ascendencia islámica en las comarcas de Calatayud y Daroca* (Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos, 1998).

Sanmiguel Mateo, Agustín, “El mudéjar aragonés, Patrimonio de la Humanidad”, *Trébede*, 59 (2002).

Senac, Philippe y Laliena, Carlos, *1064, Barbastro. Guerra Santa y Yihad en la España medieval* (Madrid: Alianza, 2020).

### **Perfil profesional**

El autor es licenciado en Historia y Diploma de Estudios Avanzados (DEA) por la Universidad de Zaragoza (España). Es además graduado en Historia del Arte por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) (España). Es autor de artículos y publicaciones de historia local, como, por ejemplo, “La muerte en La Almunia de Doña Godina en el siglo XVIII: un fenómeno universal desde una perspectiva local”, en *Reevaluaciones: historias locales y miradas globales: actas del VII Congreso de Historia Local de Aragón* (Zaragoza: Institución Fernando El Católico, 2011).

### **Professional Profile**

The author has a Degree in History and a Diploma in Advanced Studies both for the University of Zaragoza (Spain). He is also Graduated in History of Art for The National University of Distance Education (UNED) (Spain). He is author of various articles and books on local history such as: “La muerte en La Almunia de Doña Godina en el siglo XVIII: un fenómeno universal desde una perspectiva local”, en *Reevaluaciones: historias locales y miradas globales: actas del VII Congreso de Historia Local de Aragón* (Zaragoza: Institución Fernando El Católico, 2011).

Fecha de recepción: 4 de mayo de 2025

Fecha de aceptación: 10 de mayo de 2025

Publicación: 30 de junio de 2025

Para citar este artículo: Ramiro Adiego Sevilla, “La memoria pública andalusí en Aragón ¿un olvido premeditado?”, *Historiografías*, 29 (enero-junio, 2025), pp. 52-71.